

HOMILÍA VIII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2017

CICLO “A”

I.- LAS LECTURAS

***Profeta Isaías 49,14-15.** Dios nos quiere; no nos olvida. Dios lleva escritos nuestros nombres en la palma de sus manos. Nunca olvidemos nosotros a Dios

*** Salmo Responsorial 61.** Descansa solo en Dios, alma mía. Dios es nuestra roca y nuestro refugio, nuestra salvación y nuestra gloria. Pongamos en él nuestra confianza. ¡Dios mío, en ti confío!

***Primera Carta de San Pablo a los Corintios 4,1-5.** Seamos de verdad servidores de Jesucristo y administradores de los misterios de Dios. No juzguemos a nadie. El Señor pondrá al descubierto los designios del corazón de cada uno.

***Evangelio según San Mateo 6,24-34.** No nos agobiemos por el mañana. No pongamos nuestra confianza en el poder, en el dinero, en la fama, sino solo en Dios. Busquemos ante todo el Reino de Dios y su justicia y lo demás se nos dará por añadidura.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Dios no se olvida del hombre

El pueblo de Israel está pasando momentos dolorosos y difíciles que le llevan a decir: “Yahvé me ha abandonado, el Señor me ha olvidado”. Pero no es así.

Dios responde a esa pregunta inquietante de Sion diciendo: “¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues aunque una madre se olvidase del hijo de sus entrañas, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente”.

Demos gracias a Dios que por puro amor nos ha creado y nos ha llamado a la existencia, que por pura misericordia nos ha enviado a su Hijo para redimirnos y salvarnos, que por pura bondad nos perdona...

¡Señor! Que durante todo el tiempo que me quede de vida yo te diga siempre: ¡Gracias, Señor!

¡Señor! Que no malgaste la vida que me has regalado sino que la conserve y la ponga al servicio de los demás

¡Señor! Que respete siempre la vida humana, toda vida humana en la circunstancia en que se encuentre.

¡Señor! Que cuando me llegue el dolor, que yo sé que me llegará, que no se nuble el amor ni se me enturbie la fe.

¡Señor! Que cuando tenga que subir “montaña” -Calvario la llamas Tú-, que sienta en mi mano tu mano amiga que me ayuda

2.- Descansa solo en Dios, alma mía

El autor de este salmo comparte con nosotros su convicción más profunda: “su alma descansa solo en Dios”.

Desde esta confesión personal nos invita a todos a:

- * “descansar solo en Dios”,
- * “poner nuestra esperanza en Él”
- * “confiar solo en Él”

Que, al atardecer de cada día y de nuestra vida en este mundo, podamos rezar y decir con verdad esta oración de la Iglesia: “en paz me acuesto y enseguida me duermo, porque Tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo”.

Aunque tengamos que pasar por los valles oscuros del dolor, de la soledad, del abandono, de la exclusión, de la enfermedad, del fracaso, del sufrimiento...no perdamos la paz del alma ni nos alejemos del Señor porque “aunque caminemos por cañadas oscuras, nada hemos de temer por que el Señor va con nosotros” (Salmo 22).

3.-Buscad primero el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura...

No nos dejemos seducir por las cosas de este mundo que pretenden dominarnos: el dinero, el poder, la fama...ya que estas cosas ni salvan ni liberan sino que esclavizan.

Busquemos primero y ante todo el Reino de Dios cuyo corazón es el Padre de Jesús y que implica una profunda experiencia de filiación, de fraternidad y de servicio a los necesitados y a las nobles causas de la humanidad: paz, justicia, libertad, vida...

“No podemos servir a dos señores; no podemos pertenecer a la esfera de Dios y a la del dinero porque se odiará a uno y amará al otro o, lo que es lo mismo, se apegará a uno y se despreciará al otro”. Dicho de otra manera:

*o servimos a Dios que quiere que todos sus hijos seamos, vivamos y nos tratemos como hermanos de tal modo que ninguno pase hambre, muera de hambre, ni sea excluido, marginado, despreciado...

*o servimos al dinero y sus intereses económicos que generan injusticias, desigualdades... entre las personas, los pueblos...

“Nadie que esté subyugado por las cosas terrenas podrá nunca alcanzar esta virtud del amor a Dios. El que ama a Dios antepone su conocimiento a todas las cosas por él creadas, y todo su deseo y amor tienden continuamente hacia él. Como sea que todo lo que existe ha sido creado por Dios y para Dios, y Dios es inmensamente superior a sus criaturas, el que dejando de lado a Dios, incomparablemente mejor, se adhiere a las cosas inferiores demuestra con ellos que tiene en menos a Dios a que a las cosas por él creadas. El que, renunciando sinceramente y de corazón a las cosas de este mundo, se entrega sin fingimiento a la práctica de la caridad con el prójimo pronto se ve liberado de toda pasión y vicio, y se hace partícipe del amor y del conocimiento divinos” (San Máximo Confesor, Capítulos; PG 90,962-967).

Dios quiere que la humanidad sea una gran familia de hijos de Dios en el Hijo eterno del Padre, Jesucristo, de hermanos en el Hermano Universal Jesucristo y de servidores en el Servidor Jesucristo que “no vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por todos” (Mc.10,45).

Dios nos llama e invita a extender una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual podamos sentarnos todos para compartir los bienes que Dios ha creado para todos sin excluir a nadie...

Derribemos los muros y murallas que dividen y separan a los seres humanos y a los pueblos; tendamos puentes de diálogo entre las personas y los pueblos; construyamos la cultura del encuentro y de la acogida entre todos.

La Iglesia debe descentrarse y acercarse como el buen samaritano al marginado y al excluido, y dejar la “autorreferencialidad” (Papa Francisco).

El Señor nos invita y llama a todos a compartir lo poco o mucho que tengamos con los empobrecidos de la tierra....

Terminamos. Unidos en el Señor

Cáceres 20 de febrero de 2017

Florentino Muñoz Muñoz

ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO

Los marginados. Muchas personas se ven hoy marginadas y excluidas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida, pero no han dejado de pertenecer a la sociedad en la que viven.

Los excluidos. Estos han dejado de estar abajo, en la periferia o carentes de poder. Ahora están fuera de la sociedad. Han dejado de ser “explotados” para convertirse en “desechos”, en “población sobrante”.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-

“**No puede ser** que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa.

“**No se puede tolerar** más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil.

“Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del descarte que además se promueve.

“Ya no se trata simplemente del fenómeno de **la explotación** y de la opresión, sino de algo nuevo: con **la exclusión** queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino “desechos”, “sobrantes” (EG 53).

(ZENIT – Roma).- Roma 17 de febrero de 2017

Discurso del Papa Francisco en la Universidad Roma Tre

“Señor Rector. Ilustres profesores, queridos estudiantes y miembros del personal:

Les doy las gracias por haberme invitado a visitar esta Universidad, la más joven de Roma, y les dirijo a todos mi cordial saludo. Doy las gracias al rector, Mario Panizza por sus palabras de bienvenida y deseo todo lo mejor para el trabajo y la misión de este Ateneo. La instrucción y la formación académica de las nuevas generaciones son un requisito básico para la vida y el desarrollo de la sociedad. He escuchado vuestras preguntas y les agradezco. Las había leído antes e intentaré responder tomando en cuenta mi experiencia.

Nuestra sociedad está llena de buenas acciones, de solidaridad y amor hacia los demás: muchas personas y muchos jóvenes, seguramente también entre ustedes, participan en el voluntariado y en actividades al servicio de los necesitados. Y este es uno de los valores más grandes del hay que estar agradecidos y orgullosos. Sin embargo, si miramos a nuestro alrededor, vemos que en el mundo hay tantos, demasiados signos de hostilidad y violencia. Como bien ha observado Giulia hay muchas señales de un “actuar violento”.

Agradezco tu pregunta, Giulia, porque precisamente en este año el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz propone la no violencia como forma de vida y de acción política. De hecho, estamos viviendo en una guerra mundial en pedazos: Hay conflictos en muchas regiones del planeta, que ponen en peligro el futuro de generaciones enteras. ¿Por qué la comunidad internacional y sus organizaciones, no son capaces de prevenirlos o detenerlos? ¿Los intereses económicos y estratégicos tienen más peso que el interés común en la paz? Sin duda, estas son preguntas que encuentran espacio en las aulas universitarias y resuenan, en primer lugar, en nuestras conciencias. La universidad es un lugar privilegiado en el que se forman las conciencias, en una estrecha confrontación entre las exigencias del bien, de la verdad y la belleza, y la realidad con sus contradicciones. ¿Un ejemplo concreto? La industria de las armas.

Durante décadas se está hablando de desarme, también se han puesto en marcha procesos importantes en este sentido, pero, por desgracia, en la actualidad, a pesar de todas las conversaciones y compromisos, muchos países están aumentando el gasto en armas. Y esto, en un mundo que todavía lucha contra el hambre y las enfermedades, es una contradicción escandalosa”.

Ante esta dramática realidad uno se pregunta con razón, cuál debería ser nuestra respuesta. Desde luego, no una actitud de desánimo y desconfianza. En particular ustedes los jóvenes, no se pueden permitir vivir sin esperanza, la esperanza forma parte de vosotros. Cuando falta la esperanza, falta la vida; y entonces algunos van en busca de una existencia engañosa ofrecida por los mercaderes de la nada que venden cosas que dan una felicidad temporal y aparente, pero en realidad desembocan en callejones sin salida, sin futuro, en auténticos laberintos existenciales.

Las bombas destruyen los cuerpos, las adicciones destruyen las mentes, las almas, e incluso los cuerpos. Y en esto doy otro ejemplo concreto de la contradicción actual: la industria de los juegos de azar. Las universidades pueden aportar una valiosa contribución a los estudios para prevenir y combatir la adicción a los juegos de azar, que causan graves daños a las personas y a las familias y altos costos sociales”.

Una respuesta que me gustaría sugerir – **y tengo presente la pregunta de Niccoló** – es que se comprometan también como universidades en proyectos de condivisión y de servicio a los últimos, para fomentar en nuestra ciudad, Roma, el sentido de pertenencia a una “patria común”.

Nos interpelan tantas urgencias sociales y tantas situaciones de penuria y de pobreza: pensemos en las personas que viven en la calle, en los emigrantes, en los necesitados no sólo de alimentos y ropa, sino de un lugar en la sociedad, como los que salen de la cárcel . Saliendo al encuentro de estas pobrezas sociales, nos convertimos en protagonistas de acciones constructivas que se oponen a las destructivas de los conflictos violentos y también a la cultura del hedonismo y del descarte, basada en los ídolos del dinero, del placer,

del aparentar... En cambio, trabajando con proyectos, incluso pequeños, que favorecen el encuentro y la solidaridad, recuperamos juntos un sentido de confianza en la vida.

En cualquier entorno, especialmente en el universitario, es importante leer y enfrentar este cambio de época con reflexión y discernimiento, es decir sin prejuicios ideológicos, sin miedos o fugas. Cualquier cambio, incluso el actual, es un pasaje que trae consigo dificultades, penurias y sufrimientos, pero también nuevos horizontes para el bien. Los grandes cambios exigen un replanteamiento de nuestros modelos económicos, culturales y sociales, para recuperar el valor central de la persona humana.

Riccardo en la tercera pregunta se refería a "las informaciones que en un mundo globalizado son vehiculadas sobre todo por las redes sociales". En este ámbito tan complejo, creo que es necesario operar un sano discernimiento, basado en criterios éticos y espirituales. Hace falta interrogarse sobre lo que es bueno, teniendo como punto de referencia los valores propios de una visión del hombre y del mundo, una visión de la persona en todas sus dimensiones, sobre todo la trascendente.

Y hablando de trascendencia, quiero hablar de persona a persona y dar testimonio de quien soy. Me profeso cristiano y la trascendencia a la que me abro y a la que miro tiene un nombre: Jesús. Estoy convencido de que su Evangelio es una fuerza de verdadera renovación personal y social.

Hablando así, no les propongo ilusiones o teorías filosóficas o ideológicas, ni tampoco quiero hacer proselitismo. Les hablo de una Persona que me salió al encuentro, cuando tenía más o menos vuestra edad, abrió mis horizontes y cambió mi vida. Esta Persona puede llenar nuestro corazón de alegría y nuestra vida de significado. Es mi compañero de viaje; Él no defrauda y no traiciona. Está siempre con nosotros. Se coloca, con respeto y discreción a lo largo del camino de nuestra vida, nos sostiene especialmente en la hora de la pérdida y la derrota, en el momento de la debilidad y del pecado, para volvernos a situar siempre en el camino. Este es el testimonio personal de mi vida.

Non tengan miedo de abrirse a los horizontes del espíritu, y si reciben el don de la fe –porque la fe es un don– no tengan miedo de abrirse al encuentro con Cristo y de profundizar la relación con él. La fe nunca limita el ámbito de la razón, sino que lo abre a una visión integral del hombre y de la realidad, defendiendo del peligro de reducir la persona a “material humano”.

Con Jesús no desaparecen las dificultades, pero se enfrentan de una manera diferente, sin miedo, sin mentirse a sí mismos y a los demás; se enfrentan con la luz y la fuerza que viene de Él. Y podemos llegar a ser, como decía Riccardo, “operadores de la caridad intelectual”, a partir de la misma Universidad, para que sea un lugar de formación a la “sabiduría” en el sentido más amplio del término, de educación integral de la persona. En esta perspectiva, la Universidad ofrece su contribución peculiar y esencial para la renovación de la sociedad.

Y la Universidad también puede ser el lugar donde se elabora la cultura del encuentro y de la acogida de las personas de diferentes tradiciones culturales y religiosas. **Nour, que viene de Siria, ha hecho referencia al “miedo” del occidental ante el extranjero**, ya que podría “poner en peligro la cultura cristiana de Europa”.

Aparte del hecho de que la primera amenaza a la cultura cristiana de Europa está precisamente dentro de Europa, el encerrarse en uno mismo o en su propia cultura nunca es el camino para devolver la esperanza y operar una renovación social y cultural.

Una cultura se consolida en la apertura y en la confrontación con otras culturas, siempre que tenga una conciencia clara y madura de sus principios y valores. Por tanto, animo a los profesores y a los estudiantes a que vivan la Universidad como un ambiente de diálogo auténtico, que no homologa la diversidad ni tampoco la exaspera, sino que abre a una confrontación constructiva. Estamos llamados a comprender y apreciar los valores del otro, superando las tentaciones de la indiferencia y del temor. Nunca tengan miedo del encuentro, del diálogo, de la confrontación.

Mientras prosigue vuestra trayectoria de enseñanza y de estudios universitarios, prueben a preguntarse: ¿Mi *forma mentis* se está haciendo más individualista o más solidaria? Si es más solidaria es

una buena señal porque van contra corriente, pero en la única dirección que tiene un futuro y que da futuro. La solidaridad, no proclamada con palabras, sino vivida concretamente, crea paz y esperanza para cada país y para el mundo entero. Y ustedes, por el hecho de trabajar y estudiar en la universidad, tiene la responsabilidad de dejar una huella buena en la historia.

Les agradezco de todo corazón por este encuentro y por vuestra atención. Que la esperanza sea la luz que ilumine siempre vuestro estudio y vuestro compromiso. Sobre cada uno de vosotros y sobre vuestras familias invoco la bendición del Señor”.

ANTE NUESTRO XIV SÍNODO DIOCESANO

LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

1.- Una Iglesia en conversión pastoral

“La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (Papa Francisco, “La alegría del Evangelio, 27).

2.- Una Iglesia en salida

“Hoy, en este “Id y haced discípulos míos...” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (Ibd. n.20).

3.- Una Iglesia con las puertas abiertas

“Una Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (Ibd. 46).

“La Iglesia está llamada ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas” (Ibd. 47).

“DAR CENTRALIDAD Y AUTORIDAD AL NUEVO ROSTRO DE LOS POBRES”

F. Javier Vitoria

“Es vital amplificar los clamores de los pobres y de Dios en nuestra sociedad. Hay que dejar meridianamente claro que nadie -ninguna persona, ningún poder económico, político, religioso, mafioso, etc. esté legitimado para decidir quién vive y quien muere en nuestras sociedades, o qué vidas son dignas de ser lloradas” (Judith Butler) y cuáles no.

El diálogo fe-justicia desde la óptica europea cristiana y eclesial debe asumir ser esa voz, vincular orgánicamente el pensamiento al discurso de los empobrecidos de la historia (los últimos, los descartados, los sobrantes...), y al de los empobrecidos por opción (los pobres por el espíritu, según la versión de Ignacio Ellacuría).

Hay que visibilizar la historia y las narraciones de “los pobres por el espíritu”. Esas “historias intempestivas de solidaridad” han hecho y siguen haciendo correr rumores del Dios de la vida. Son vidas ejemplares dignas de fe porque muestran cómo la pobreza espiritual conduce a la solidaridad con los pobres reales y los maltratados. Estas historias confirman el discurso segundo de los teólogos al servicio del binomio “fe-justicia”.

Mientras conjugamos el binomio fe-justicia, reconocemos nuestra necesidad de que los pobres nos evangelicen y queremos mostrar cómo lo hacen. El Papa Francisco nos dice:

“Los pobres tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos.

La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198) (“Cuadernos Cristianismo y justicia; 200; septiembre 2016).